



Capítulo 234: Horda

Dando brevemente a Caster algunas instrucciones, Nephis se acercó al borde de la plataforma y miró hacia abajo. Cuando vio a las numerosas criaturas trepando por el gigante de piedra, una expresión sombría apareció en su rostro.

Sunny sopesó la Espina Merodeadora en su mano y preguntó:

"Entonces, ¿cuál es el plan?"

Estrella Cambiante lo miró y sonrió sombríamente.

"¿Qué más? Mata a todos los que puedas".

Con eso, saltó y aterrizó suavemente en el hombro del coloso. Con un suspiro, Sunny la siguió.

'¡Cifras!'

Un momento después, se separaron. Nephis corrió hacia el lado opuesto de la estatua en movimiento, corriendo por el ancho camino de piedra de su collar. Iba a tratar de lidiar con esas criaturas que estaban trepando por el frente y el lado izquierdo del gigante.

Sunny iba a tener que detener a los que venían por la derecha y por detrás. No estaba seguro de que solo dos de ellos fueran suficientes para cubrir todo ese espacio, pero no tenían muchas opciones.

Sunny y Nephis al menos tenían la ventaja de terreno elevado contra el enemigo. Sin embargo, los que luchaban contra el enjambre de langostas monstruosas no lo hicieron. La cohorte no podía prescindir de nadie más para esta tarea.

Mirando hacia abajo, finalmente pudo discernir la forma de los habitantes del Laberinto atacantes. Parecían enormes primates cubiertos de un pelaje gris y sucio. Sus brazos eran fuertes y





musculosos, arrastrando fácilmente sus pesados cuerpos por la antigua superficie de piedra. Cada uno tenía una boca llena de dientes afilados, con dos colmillos curvos que sobresalían de ella, tan largos como dagas.

El hecho más inquietante acerca de estas bestias era que había flores carmesíes que crecían desde el interior de los huecos sangrientos de su carne. Algunos incluso tenían tallos pálidos que se deslizaban de una cuenca ocular a otra. Con un escalofrío, Sunny se dio cuenta de que esta tribu de Criaturas de Pesadilla era simplemente anfitriones de otra diferente, mucho más aterradora.

Los primates no eran más que marionetas de carne para aquellas flores macabras.

'Oh dioses...'

Invocando la Roca Ordinaria, Sunny envolvió su cuerpo en la sombra, tensó sus músculos y lo arrojó tan fuerte como pudo. La pequeña roca se precipitó por los aires y chocó con una de las criaturas que se encontraban más abajo, golpeándola justo en la frente y partiéndole el cráneo podrido.

Sin prestar atención al hecho de que le faltaba la mitad de la cabeza, el primate continuó subiendo.

Sunny apretó los dientes y rechazó la roca.

'... Tal y como yo pensaba.

Nada podía ser sencillo en la Orilla Olvidada. La cohorte nunca sería atacada por un enjambre de abominaciones voladoras. ¡También tenía que haber una horda de primates monstruosos atacándolos desde el suelo! Y los dioses no lo permitan, esas poderosas bestias no fueron parasitadas por horrores aún más espantosos.

"Al menos sus cuerpos no son tan duros debido a su estado parcialmente descompuesto".

Eso era algo con lo que podía trabajar...





Justo cuando el primer primate subió al rango de la Espina Merodeadora, algo tronó sobre Sunny, y en el momento siguiente, fue rociado de pies a cabeza con sangre negra fétida. Un cadáver destrozado de una langosta gigante pasó volando junto a él y cayó.

Sunny se congeló por un segundo y luego gruñó.

"Ahora soy un blanco andante, ¿no? Pozo... ¡Bien! ¡Que vengan!
¡Cuantos más, mejor!"

* * *

Extendiendo la cuerda invisible a su longitud máxima, Sunny apuntó y lanzó el kunai hacia abajo. Lo guió tirando ligeramente de la cuerda.

La daga brilló en el aire y giró, dibujando un camino curvo. Unos momentos después, cortó la muñeca de uno de los amenazantes primates, cortándole limpiamente la mano.

De repente, la bestia perdió la compra, cayendo instantáneamente. Después de caer en picado desde la altura mortal, golpeó los corales carmesíes de abajo y prácticamente explotó en pedazos sangrientos.

Sunny escuchó el vacío, una expresión tensa en su rostro.

[Has matado a un monstruo despertado, Flor de Sangre.]

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Una expresión de alivio apareció en su rostro. Al menos estas cosas no eran indestructibles...

Levantando una mano, atrapó el kunai que regresaba y al instante lo

lanzó de nuevo. No quedaba mucho tiempo.

Innumerables bestias trepaban por el cuerpo de piedra del antiguo coloso, cubriendo una cantidad aterradora de distancia con cada segundo. Tenía que masacrar a todos los que podía antes de que





llegaran a la almena construida sobre el hombro del gigante, o de lo contrario iban a despedazarlo.

En los siguientes minutos, Sunny no hizo nada más que controlar a la Espina Merodeadora mientras volaba por el aire, cortando carne y hueso por igual. El pesado kunai nunca permaneció en su mano más de un segundo, cosechando una abundante cosecha de vidas.

Más de una docena de bestias, aquellas que estaban por delante de la horda que se acercaba, fueron arrojadas de la estatua y cayeron a su muerte, recompensando a Sunny con una cantidad envidiable de fragmentos de sombra.

Sin embargo, seguía siendo demasiado lento. Sunny tenía que ser rápido y preciso al lanzar la daga, no fuera a ser que él mismo quisiera ser arrancado del hombro del gigante. Lo que es peor, tenía que prestar atención constantemente al cielo y esquivar a las langostas atacantes cuando se zambullían desde arriba para devorarlo.

La horda de bestias terribles se acercaba cada vez más, su llegada era tan inevitable como fatal.

La situación empeoró aún más cuando otro grupo de ellos llegó a la espalda de la gigantesca estatua. Ahora, Sunny no solo tenía que lidiar con los monstruos que trepaban por su lado, sino que también corría desde su posición en el hombro del coloso en constante movimiento hacia el camino traicionero de su collar para evitar que los escaladores más rápidos llegaran demasiado alto.

'Malo, malo, esto es malo...'

Cubierto de sangre y con los músculos ardiendo, Sunny continuó masacrando a las espantosas bestias tan rápido como pudo.

Pero no fue lo suficientemente rápido.

En algún momento, Sunny se dio cuenta de que las monstruosidades trepadoras estaban ahora a pocos metros de él. Podía ver cada detalle inquietante de sus cuerpos en descomposición, con flores extrañamente





gráciles que crecían de los sangrientos huecos. Sus pétalos carmesíes temblaban al olfatear la presa.

De repente, uno de los primates tensó sus poderosas patas y saltó en el aire, cubriendo instantáneamente la distancia restante hasta la posición de Sunny. Sin embargo, antes de que pudiera aterrizar, el Fragmento de Medianoche cortó a la criatura a través de su enorme cuerpo, destrozándolo.

... Lo que brotaba de la terrible herida, sin embargo, no era sangre, sino una vasta nube de polen rojo.

Antes de que Sunny pudiera darse cuenta del hecho, ya había inhalado una bocanada entera.

Sus ojos se abrieron de par en par.

'Oh... ¡No! ¡Esto no es bueno!'

